



Comenzó a confundirse mientras nadaba. De repente, mirando las aguas debajo de él, se aterrorizó ante la idea de que pudiera olvidarse por completo de cómo nadar y hundirse para siempre en la oscuridad.



Desde aquel momento, fue el pez más feliz  
de todas las aguas del mundo. Dejó su cola tras él,  
donde correspondía, y partió a explorar  
los confines del océano.

